

# CHILE, EL CAPITALISMO MUNDIAL INTEGRADO -CMI<sup>1</sup>- y la diáspora chilena<sup>\*\*</sup>

## *Chile, Integrated World Capitalism and the Chilean dispersion*

Patricio BRICKLE<sup>2</sup>

*Magíster en Ciencia Política, Master en Sociedad, Economía y Cultura China*

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*

✉ [jbricklep@hotmail.com](mailto:jbricklep@hotmail.com)

Miguel D. NORAMBUENA<sup>3</sup>

*Centro Psicoterapéutico Recard, Ginebra, Suiza*

✉ [miguel.norambuena@bluewin.ch](mailto:miguel.norambuena@bluewin.ch)

André SAAVEDRA<sup>4</sup>

*Licenciado en Filosofía por la Universidad Libre de Berlín y Doctor en Filosofía*

*por la Universidad de Sofía, Bulgaria, Nueva Universidad Búlgara, Bulgaria*

✉ [asaav@consuladochile.org](mailto:asaav@consuladochile.org)

---

1 \* Las siguientes consideraciones son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen, de manera alguna, la visión del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

\*\* El presente ensayo es, bajo el mismo título, el quinto capítulo del libro *Devenir, patrimonio e identidad nacional*, que será publicado en el año en curso por Patricio Brickle y Miguel D. Norambuena. Felix Guattari a fines de los años 70 designa la expresión Capitalismo Mundial Integrado –CMI– buscando explicar el capitalismo contemporáneo como alternativa a la “globalización” en curso. Ese capitalismo es “integrado” en la medida en que logró colonizar al conjunto del planeta y, por ende, toda actividad humana estaría bajo su control. En: *Cartografías del deseo, Felix Guattari*, Ed. Francisco Zegers, Santiago de Chile, 1989.

2 Diplomático de carrera chileno. Magíster en Ciencia Política. Master en Sociedad, Economía y Cultura China. Doctorando en Filosofía. Se formó en filosofía en Chile con Joaquín Barceló y Jorge Eduardo Rivera. Autor de: *La filosofía como Pasión. Homenaje a Jorge Eduardo Rivera Cruchaga en su 75 cumpleaños*, Editorial Trotta, España, 2003, *Antología de filósofos chilenos* (en lengua rumana). Editorial Paideia, Rumania, 2007, entre otros textos de.

3 Chileno, nacido en Guildford, Inglaterra. Psicoterapeuta. Residente en Ginebra, Suiza. Se formó con F. Guattari y con G. Deleuze. Dirige el Centro Psicoterapéutico Recard, Ginebra, Suiza. Ha publicado, entre otros libros: *Félix Guattari, Cartografías del deseo*, Ed. Francisco Zegers, Santiago, Chile, 1989; *Hébergement d'urgence, et animation psychosociale, Le Racard ou renouer avec la vie*, Ed. L'Harmattan, París, 1997. Préface de Michel Porret, postface Pierre Dominicé; *El devenir de la subjetividad, Felix Guattari*, Ed. Dolmen, Santiago, Chile, 1998.

4 Chileno. Licenciado en Filosofía por la Universidad Libre de Berlín y Doctor en Filosofía por la Universidad de Sofía, Bulgaria. Reside hace más de 30 años en Europa. Hoy es asistente del Cónsul Honorario de Chile en Bulgaria y profesor en la Nueva Universidad Búlgara. Ha escrito libros de filosofía para estudiantes búlgaros en edad escolar y dos novelas autobiográficas.

Vol. VIII N° 12, 2010, 85-102

Fecha de recepción: 18 de enero de 2010

Fecha de aceptación y versión final: 8 de junio de 2010

**RESUMEN:** El presente artículo tiene por propósito reflexionar en torno al capitalismo mundial integrado y a la inclusión de la diáspora chilena a la realidad nacional, no pensando como primera y única medida la posibilidad de otorgar el voto a los chilenos en el extranjero, sino con otras innovadoras medidas como, por ejemplo, el otorgamiento de becas bicentenario para que los hijos de chilenos que viven lejos de nuestras fronteras puedan venir a estudiar a Chile. El Estado de Chile no puede darse el lujo de no incorporar hoy a los miles de chilenos que estudiaron y residen en el extranjero. En ese sentido, debe haber una correspondencia dinámica entre la política interior y la política exterior que despliega el Estado de Chile. Una política. Finalmente, los autores proponen un plan de acción realista de incorporación de la diáspora chilena.

*Palabras clave:* Capitalismo, diáspora, Nación, identidad, voto, inclusión, correspondencia dinámica.

**ABSTRACT:** The present work aims at reflecting on integrated capitalism and the inclusion of the Chilean dispersion into national reality not only thinking about the possibility of granting the right to vote to Chilean citizens living abroad but also explaining other innovative measures such as giving bicentennial scholarships to their sons so they may come to Chile to study. The Chilean State cannot give itself the satisfaction of not incorporating those thousands of fellow-citizens who studied and live abroad at present. There must be a dynamic correspondence between the internal and foreign policies displayed by our country. Finally, the authors provide a real plan of including this Chilean dispersion into the country.

*Keywords:* Capitalism, dispersion, Nation, identity, vote, inclusion, dynamic correspondence.

La creación de una Región para la diáspora chilena ha dado lugar a una discusión que ha puesto de manifiesto un amplio espectro de posiciones e interpretaciones. El proyecto mismo tiene *sabor a retraso* y en líneas generales, y en cuanto a proyecto, viene a cubrir una carencia dictada por necesidades mayores. La cuestión de las diásporas no es un asunto nuevo en la historia de las naciones modernas, ni tampoco lo son las vías y los métodos de su tratamiento.

Sin la menor intención de dar lecciones a nadie, creemos que el presente escrito tiene por lo menos un mérito, a saber: personas de diferente credo político han centrado, en conjunto, su atención en este álgido tema y lo han tratado de enfocar desde un ángulo común, teniendo por único norte el interés nacional y una reconciliación nacional creativa, concreta y duradera.

En efecto, somos personas que no sólo pensamos distinto, sino que, además, hemos tenido vivencias muy dispares en estos últimos treinta y cinco años: en Chile unos, en la diáspora, los otros, y, además, con posiciones políticas diferentes. Gente que en razón de esas diferencias bien podrían haber sacado conclusiones contrapuestas, pero que, como lo demuestran estas líneas, logran llegar a posiciones muy similares, si se trata de encontrar soluciones reales en vista de nuestro país. En efecto, el “Proyecto de una Región para la diáspora chilena” requiere, precisamente, de ideas y soluciones prácticas, basadas en un análisis prospectivo y superando las diferencias. Hegel hablaba de una *Aufhebung*, esto es, de los contrarios asumidos en una tesis superior que los acoge y hace suyos.

Estamos convencidos de que nuestro país debe recuperar, ganar, integrar y acoger a miles de compatriotas que hoy viven en el extranjero, en la diáspora, en el exilio ya no político, sino social y cultural. Estamos convencidos de que este es un deber ético dictado por razones de interés nacional (el Estado, Chile, en las condiciones de fragilidad estratégica en la que se encuentra actualmente no puede darse el gusto, el placer, de ignorar a un 5% de su población, mucha de ella con una alta calificación profesional) y de compromiso con el futuro inmediato de la Nación, al margen de una mera cuestión administrativa. Y quisiéramos ser entendidos en ese sentido.

## I. La actual diáspora chilena

Hasta inicios de la década de los años 70 los chilenos en el extranjero eran motivo de sorpresa, eran lo que bien podría llamarse un *espécimen exótico*. Si bien las familias más pudientes y acomodadas formaban a sus hijos en el extranjero, la inmensa mayoría regresaba (en la práctica, nunca dejaron el país) a Chile. Especialmente en puertos de nuestra América era posible encontrar a grupos de chilenos aventureros que habían echado ancla; en Europa eran una *rara avis*, a lo más en España y Francia se podían hallar pequeños grupos; y en Londres, Hamburgo, Suiza y Copenhague se contaban con los dedos de una mano.

La actual diáspora chilena es el resultado del pronunciamiento militar de 1973, del golpe militar del 11 de septiembre, y ello es innegable. A los miles de

emigrantes políticos (mayoritariamente asilados) de los primeros meses –de los cuales la opinión pública apenas tuvo información–, le siguieron miles de emigrantes económicos –fenómeno que tampoco fue de conocimiento público–. En la actualidad es difícil encontrar a un *chileno de Chile* que no conozca a un *chileno de afuera*.

Al hablar de emigrantes generalmente pensamos en personas aisladas, olvidando que con ellos se marcharon sus familias. Al hablar de emigrantes pensamos en personas que tomaron una decisión propia, movida por razones y motivos individuales y olvidamos que estamos frente a un fenómeno que tiene profundas implicaciones económicas, sociales y culturales donde la *individualidad* está lejos de ser una función independiente.

Al hablar de emigrantes pensamos en personas que, frente a dificultades económicas, deciden salir del país, pero olvidamos que hubo incluso un *tráfico de emigrantes*, que hubo gente que sacó dividendos de la tragedia y organizó la emigración de miles de compatriotas. Al hablar de emigrantes pensamos en personas que comulgan con determinadas ideas políticas (en este caso de izquierda) y olvidamos que en medio de las condiciones impuestas por un régimen de corte dictatorial muchas veces *pagan justos por pecadores*. Finalmente, al hablar de emigrantes pensamos en personas dolidas, resentidas, y olvidamos que el dolor implica una causa y un efecto y que el resentimiento requiere de dos polos. Pero lo más importante y grave a considerar es que con el resentimiento, sea cual fuere, no se está del lado de la *vida*, de la creación y de la *inventividad* social, política, cultural, sino que más bien se está del lado del rencor, de la tristeza, del dolor, de la muerte de sí mismo y de los demás.

Todas estas razones hacen que, por inercia, al hablar hoy día de los emigrantes chilenos pensemos en gente que por antonomasia –e inexorablemente– tiene una determinada extracción social y está unida o está vinculada o adhiere a una determinada idea política. Con ello, nos parece, no hacemos sino bloquear con antelación la posibilidad de un análisis serio y libre de prejuicios del asunto en cuestión. Sobre todo si detrás de esta suposición existe un interés también determinado en cuanto a los fines que nos mueven a interesarnos por su destino. Pero, ¿qué pasaría si ese análisis fuese erróneo, qué pasaría si la cuestión de los fines estuviese mal enfocada, qué ocurriría si el tratamiento mismo –nuestro tratamiento– en torno a la diáspora estuviese sesgado?

## II. Una diáspora necesaria o las necesidades de la diáspora

Con el retorno de Chile a la democracia, las elecciones presidenciales han vuelto a retomar su periodicidad. Como los resultados son cada vez más estrechos y como el pensamiento democrático todavía no ha asimilado la idea de la rotatividad (o rotabilidad) del poder, un par de miles de chilenos en el extranjero bien podría inclinar la balanza en una u otra dirección y, con ello, *echarle a perder* los pronósticos a sociólogos y políticos. De allí que la diáspora se convierta en una

*necesidad*, para unos, y en una amenaza, para otros. Pero, entonces, estamos hablando de votos y no de intereses nacionales, ni menos de destinos humanos.

Nos negamos a entender la cuestión de la diáspora en primer lugar (o limitada) en este sentido. Estamos convencidos de que tampoco la diáspora lo entiende de esta manera, pues ello significaría convertirla y transformarla en una simple función de la política interna —de una política que le es lejana, extraña y hasta desconocida en muchas ocasiones (no siempre, obviamente)—; significaría frustrar las potencialidades de ese gran conglomerado de compatriotas que vive allende las fronteras de nuestra patria. Nos parece que quien crea poder cosechar rápidamente un *voto cautivo* podría verse enfrentado, a la postre, a un *voto de castigo*. La experiencia de otros países viene a confirmar esta última afirmación (por ejemplo, en la España pos-franquista).

Por ello pensamos que es pertinente comenzar por pasar revista a lo que hemos hecho (o no) por esa diáspora, para llegar a sus necesidades reales, a lo que ella espera de los *chilenos que residen en Chile*. Y lo que no es menos importante y urgente: qué espera Chile, el Estado de Chile, de su diáspora. ¿Cuál es su proyecto?

De nuestros días, el grueso de la diáspora en edad laboral está constituido por gente de trabajo, de una capacitación laboral más bien media o alta, donde el personal con educación superior es mayoritario. Ello significa que los chilenos de la diáspora han acumulado una rica experiencia laboral, sobre todo aquellos que se asentaron en países altamente desarrollados. A estos se suma un importante grupo de jóvenes en edad escolar, por lo general de un excelente nivel educacional, que hoy realiza sus estudios en inglés, francés, alemán o ruso, por ejemplo.

La propia diáspora chilena fue poco a poco haciéndose más selectiva. Si bien en un primer momento los chilenos exiliados llegaron a diferentes naciones, muchas de ellas de la ex órbita soviética (muchos como una manera de refrendar o confirmar aquello por lo que ellos estaban luchando), también es cierto que los propios chilenos a poco tiempo emigraron de esos países hacia naciones de un alto nivel de “desarrollo” o con una calidad de vida más propia a la que aspiraban. En ese sentido, podemos decir, que hoy día en general los chilenos están en Suiza, Alemania, Francia, Inglaterra, Suecia, etc.; son obreros especializados, técnicos o universitarios y gozan de un buen nivel. Más si se compara el promedio educacional chileno.

Nos parece importante señalar que, a pesar de que en muchos países las comunidades extranjeras mantienen un modo de vida que perdura en *guettos* más o menos abiertos al país de acogida —sin considerar los años transcurridos—, no es menos cierto que el solo hecho de vivir en un medio de condiciones sociales, económicas y culturales diferentes ha dejado una profunda huella en el modo de ser de las personas que la conforman. En este sentido los *chilenos del extranjero* son, a veces, menos chilenos que los de Chile en algún aspecto, pero ello en la mayoría de los casos se podría entender como un “capital” para Chile, y no como un aspecto negativo, y menos como una confrontación enemiga.

Por otro lado, por doquier han surgido clubes, asociaciones, casas culturales, clubes deportivos y *peñas*, que agrupan a nuestros compatriotas (por encima y

a pesar de sus diferencias políticas). Al margen de las connotaciones políticas, esos compatriotas han desarrollado una amplia labor de difusión cultural. En efecto, miles de extranjeros se han familiarizado con el nombre de Chile en sus países. Muchos extranjeros se han acercado a Chile y sus visitas han dejado a nuestro país importantes cantidades de dinero en divisas. En otras palabras, muchos extranjeros han tenido noticia de nuestro país por la labor de difusión realizada por nuestros compatriotas que viven en el extranjero, por nuestra diáspora, y no por una política turística del Estado de Chile.

Esto último, por cierto, no le ha costado ni un dólar al fisco de Chile. Y ni la acumulación de experiencia (que en muchos casos es calificación profesional), ni la difusión de nuestro país le ha costado sudor, planificación, programación, ni un cinco al Estado chileno. Hoy también son parte de la diáspora –claro que de un modo diferente– los más de mil chilenos que salen a estudiar al extranjero gracias a las becas bicentenario (1.078 para el 2010, cifra que año a año se ha ido incrementando) y los miles de chilenos que trabajan en el exterior en razón del movimiento de capitales e inversiones de nuestro país, de nuestras empresas, en Latinoamérica, por ejemplo. Por consiguiente, la diáspora *actualmente* también está constituida por jóvenes universitarios y técnicos altamente calificados. Si en el primer caso el costo ha sido nulo para el fisco chileno (todo el conocimiento científico, en ciencias humanas, sociales, ecológicas y tecnológicas de los chilenos en el extranjero); para el segundo caso, el gasto y esfuerzo ha sido inmenso para el Estado, pero con grandes retornos, perspectivas y consecuencias. Por consiguiente, pensamos que es necesario recuperar la “*inteligencia colectiva*” formada y desarrollada en el extranjero para “*acrecentar el potencial*” del saber y del conocimiento “*en curso*” de la Nación. No se entiende que se acoja al estudiante chileno que ha sido enviado por una beca bicentenario a estudiar al extranjero y no se acoja al chileno que hace treinta años estudió en Europa o donde sea y que hoy tiene una rica experiencia laboral, profesional o académica, etc.

Lo que debiéramos ser capaces, nosotros, los chilenos que vivimos al interior del territorio físico nacional, es de elaborar un proyecto que involucre *lo que espera la Nación de su diáspora*. Integrarla “a lo propio”, a nuestra identidad chilena.

En el contexto actual de un Capitalismo Mundial Integrado (Felix Guattari), que alisa, subsume y desdibuja toda peculiaridad o singularidad *nacionalitaria*, sólo lograrán participar, perdurar e inventarse, en el sistema global, aquellas naciones que sean capaces de reforzar y reinventar permanentemente lo “propio”<sup>5</sup> como lo peculiar que las caracteriza.

¿Y cuál es entonces esa identidad? Todo lo que es Chile hoy. Su folklore vivo y participe de la sociedad global (y no aquel que esta relegado a pieza arqueológica y museológica para un grupo de expertos, aficionados o turistas), sus Mapuches,

---

5 Es el trabajo, por de pronto, que ha venido realizando la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, bajo el proyecto poético-arquitectónico denominado Amereida. En ese proyecto, uno de los temas clave ha sido: el modo como se incorpora lo impropio a lo propio, hacer de lo impropio, propio, con propiedad, no repitiendo.

sus migraciones, sus pensadores, sus escritores, sus académicos, sus mujeres, sus minorías, sus inmigrantes de todas las naciones, su tolerancia religiosa, su música...<sup>6</sup>

Nos detenemos en este hecho, pues sería pertinente preguntarnos qué ha hecho la Patria por esos compatriotas que hoy viven en el exterior, ya que la diáspora, por el solo hecho de existir está haciendo algo para y por Chile.

La respuesta, probable, es: muy poco. La razón es compleja y va desde la desconfianza mutua entre personal diplomático (los responsables de ejecutar la política exterior de Chile) y emigrantes (que se auto-entienden en muchos casos como “exiliados”), hasta el desinterés –como la ausencia de horizonte y de estrategia geopolítica– y lo limitado de los fondos destinados por el Estado al trabajo de difusión cultural y Comunidades de Chilenos en el Exterior, pasando por el hecho de que esos fondos están dirigidos esencialmente a actividades con la población de los países anfitriones y no con los compatriotas.

Cabe destacar que, desgraciadamente, no existe otra fuente de financiamiento de un trabajo de este tipo que no sea aquel que proporciona el Estado. La empresa privada parece no tener interés en este sentido. Ello es extraño, pues un informe publicado por la prestigiosa revista *FORBES* en 2004 coloca a Chile entre los 15 países con mejores posibilidades para atraer inversiones extranjeras, señalando entre sus desventajas ¡la falta de personal técnico-administrativo con dominio de idiomas! Extraño –nos parece– porque es más fácil y rentable, seguramente, que un chileno de la diáspora *recupere* el castellano en un par de meses a que un chileno que nunca ha salido del país aprenda inglés en x tiempo, por ejemplo.

Y es por aquí por donde comienza el trabajo: el arduo trabajo que significa sobrepasar una “política de la avestruz” –si se nos permite hablar así–, acabar con

---

6 Melancolía y nostalgia, quizás, podría ser el sello de los versos compuestos por nuestros cantautores de la canción chilena. Pero no es una nostalgia por el pasado, sino por el tiempo venidero, por los sueños, por los anhelos, por la posible conquista de una vida más próxima a lo justo. Son constataores de su tiempo, de nuestro tiempo. Registradores de los detalles que van configurando nuestras realizaciones y fracasos. Músicos que empuñan sus manos y exhalan su voz al futuro, a los de hoy.

El canto popular chileno –por poner un solo ejemplo de identidad– tiene antigua data. Ya a fines de los años 50, Violeta Parra recopilaba el folklore nacional, recorriendo el país de punta a punta (cultura). Luego vendrá la Peña de Los Parra y la aparición de jóvenes cantantes que ya cantaban sus propias composiciones: Patricio Manns, Víctor Jara, Isabel y Ángel Parra. Mucho antes que Cabrel o Brassens. Viene tiempo de decisiones, de compromisos, de manifiestos: Inti Illimani, Quilapayún; y la canción se torna en una herramienta de conquistas sociales, mas sin dejar nunca de ser canción de amor.

Pero nada detiene al arte, nadie detiene al artista. No hay represión ni control estatal que socave y destruya su fuerza creativa. Entonces, siempre, en los silencios, en las esquinas, en los recovecos, se siguió haciendo la canción urbana, como la llamaba Eduardo Peralta. Así, la canción chilena tomaba las formas más diversas: bossa nova (Hugo Moraga), fusión (Congreso), rock progresivo (Los Jaivas, Los Blops). Y, luego, vuelta al sonido de los albores, al sonido de la guitarra y la voz, de los encuentros universitarios, de ese caset que corría de mano en mano: Daniel Campos, Osvaldo “Gitano” Rodríguez, Fernando Ubierno. Músicos que interpretan a nuestros propios músicos y sus propias composiciones, ya no las composiciones de unos otros que cantaban para sus propios mundos: Aquelarre, Los Quincheros y Los Cuatro Cuartos. Más de dos décadas separan a Schwenke y Nilo y a Santiago del Nuevo Extremo de las primeras canciones de Violeta Parra (tradición), pero la cercanía es estrecha, su signo es el mismo: melancolía y nostalgia. Así se construye una cultura, así se va tornando en tradición, así se llega a apropiar, pensamos, una identidad.

la desconfianza, reducir los prejuicios recíprocos y terminar con la inercia de años; el arduo trabajo de recuperar, ganar, integrar y acoger a nuestros compatriotas para compartir una estrategia conjunta, una estrategia país. Un trabajo que debe contar con la realización de análisis pertinentes, programas, proyectos, financiamiento, supervisión y publicación de resultados. Un trabajo en el que deben estar involucrados el Estado, los centros de educación y la empresa privada.

Estamos convencidos de que antes de pensar en integrar a la diáspora a la vida política (el voto), es necesario integrarla a la vida socio-económica, hacerla parte de la sociedad civil chilena, de tal forma que, a continuación, se sume activamente a las decisiones político-estatales. Es necesario que la diáspora conozca lo que ha sido el devenir del Chile de hoy, su desarrollo económico y político, el lugar que ocupa en el concierto internacional de naciones y que se acerque a la realidad de sus estructuras socio-económicas y socio-políticas. Ello es de primordial importancia, pues una de las realidades comunes a todas las diásporas es la *mitologización de las realidades nacionales*. Aisladas, sectarizadas y discriminadas, de sí mismas y desde la patria, las diásporas se convierten en comunidades que viven en gran medida en el pasado, no porque lo añoren, sino porque no conocen otro tiempo-espacio.

Detengámonos aquí un instante ya que nos encontramos en una interfase temporal determinante. En efecto, un detenido análisis de lo “propio” de Chile, de su chilenidad, podría permitir a los chilenos que viven en Chile y a los chilenos que viven en el extranjero, contar con una sólida y consistente matriz referencial por donde seamos capaces de re-apropiarnos de manera emancipada, libres del resentimiento, del rencor y de las “pasiones tristes” (B. Spinoza) del *presente*. Re-apropiarse del presente es fundamental porque no hay futuro que valga —económico, social ni revolucionario, en el sentido amplio de la palabra— si no se cuenta con un presente suficientemente libre, por donde poder proyectar el pasado de una manera positiva, crítica y constructiva.

Chile ha sido tradicionalmente un país hospitalario y solidario con los extranjeros y los ha convertido en parte de aquello que con orgullo llamamos “chilenidad”. Es hora de convertirlo, nos parece, en un país estratégicamente hospitalario y solidario con aquellos chilenos que quieren regresar a la patria. Decimos *regreso* en un sentido amplio. En este sentido deben facilitarse los trámites de homologación y convalidación de títulos y certificados de estudios para chilenos, hijos y nietos de chilenos que residen hoy en el extranjero.

Es hora de que nuestra sociedad deje de ver en los profesionales chilenos, venidos del extranjero, “competencia desleal”, “advenedizos”, “profesionales de quinta categoría”, pues es altamente discriminatorio (es parte de la otra cara del resentimiento: el “odio de sí mismo”, como señala Mbembé Achille)<sup>7</sup> y, sobre

---

7 En: *Qu'est-ce que la pensée postcoloniale*, Esprit, Paris, 11/2009, Propos recueillis par Olivier Mongin, Nathalie Lempereur et Jean-Louis Schlege. Catherine Coquery-Vidrovitch, «Mbembe, Achille. -De la postcolonie. Essai sur l'imagination politique dans l'Afrique contemporaine. Paris, Karthala, 2000.



todo, es injustificado. Una economía de libre mercado debería ser capaz de decidir –y rápidamente– quién es eficiente y quién no.

La necesidad más imperiosa de la diáspora chilena, hoy día, es la de recibir de Chile un proyecto válido y útil para la Nación.

Su re-vitalización desde la patria, su reintegración en una sociedad civil que le es distante, y, por consiguiente, ajena y desconocida. Sólo después es posible pensar en su integración a la sociedad política. La libertad ciudadana no consiste en emitir un voto, sino en el conocimiento de las causas de por qué lo emite, y ello es posible a condición de que quien lo emita sea parte activa de una realidad dinámica y cambiante, a condición de que tenga intereses reales, como resultado de derechos y deberes reales.

### III. Política interior y política exterior: una correspondencia dinámica<sup>8</sup>

Este es un punto fundamental de nuestro análisis. A nuestro juicio debe haber o existir una correspondencia dinámica entre la política interna y la política externa que emprende el Estado de Chile, pues esa actitud genera *consistencia*, sentido (sentido significa camino, sendero) y capacidad de iniciativa en las personas, y en el modo de relacionarse con los otros países. Genera y se gana credibilidad en el contexto internacional y hace más sana y transparente la vida de un pueblo. ¿Qué queremos decir? Simplemente que el Estado de Chile no puede estar promoviendo, por ejemplo, los órganos internacionales de DD.HH. y no promover la institucionalidad de ello internamente.<sup>9</sup> Es decir, tiene que haber una “correspondencia dinámica” entre el modo de actuar interno y externo del Estado de manera tal que le dé *consistencia* a sus políticas internas y externas. De lo contrario, el Estado corre el riesgo de transformarse en un Estado Esquizofrénico. Tiene que haber *consistencia*. Por eso la necesidad de establecer una oficina en Chile que se ocupe de ver esta correspondencia entre las políticas internas y las políticas externas. No puede haber débil actividad cultural interna, por ejemplo, y potente actividad cultural externa, o viceversa (Carnavales sencillos y humildes para el interior de Chile y su pueblo, y Embajadas culturales suntuosas para el extranjero). Eso no

---

8 En un primer momento, pensamos en la palabra “simetría” para explicar la coherencia entre las políticas públicas internas y las políticas públicas externas. Sin embargo, hemos optado por la expresión “correspondencia dinámica” porque nos parece –siguiendo el pensamiento de Gilles Deleuze y la experiencia esquizoanalítica de Félix Guattari– que ella es una expresión que está más próxima de la experiencia y de la aventura de los vivientes. En cambio lo simétrico pertenece al orden de las abstracciones matemáticas o geométricas y no al orden de la experiencia humana, sea cual fuere. Otras formas para expresar lo mismo podrían ser: “correspondencia funcional” “entrelazado o entrelazamiento constructivo”; “sinergia constructiva o funcional”; “módulo coherente”.

9 Es sólo un ejemplo, pues hemos visto en los últimos días que en Chile se acaba de crear una institución abocada a los Derechos Humanos. Esa es una política de Estado coherente. Chile respalda todas las iniciativas internacionales relacionadas con la defensa de los Derechos Humanos y también respalda la institucionalidad de Derechos Humanos que se establece al interior de sus fronteras.

es sostenible a largo plazo. Se requiere generar una cierta coherencia entre lo que el Estado produce para el interior y lo que produce para el exterior. En otras palabras, al pensar en cuáles son “las prioridades y objetivos de la Política Exterior de Chile en el siglo XXI o de la política exterior cultural de Chile o del rol de la diáspora, ello inmediatamente nos lleva a pensar que existe esa otra cosa que sería la política interior de... ¿De qué o quién? Para simplificar el asunto diremos que de *un Estado*. Diremos, por lo tanto, que es el Estado el ente que genera política exterior y política interior. ¿Puede haber una “no correspondencia dinámica” entre estas dos maneras de hacer política? Muchas veces la hay, pero pareciera que antes de fijar una política exterior, debiéramos detenernos a pensar en qué queremos como país. Y más aún, qué objetivos y prioridades tenemos como Estado. El Estado es una unidad que se revela en dos dimensiones: una interna y una externa.

#### IV. Otras consideraciones

a) Hay algunos hitos nacionales que no se pueden soslayar: la Independencia, Portales, Republicanismo, etc. En el último tiempo, las más importantes han sido las reformas económicas durante el régimen del general Pinochet y la reformulación de ellas –Plan AUGE, AFP, Concesiones viales, TLC, Apertura Comercial, etc.– a manos de los gobiernos de la concertación.

b) Chile requiere un verdadero cambio que le permita dar un nuevo empuje a su modelo de sociedad. ¿Cuál es ese cambio?

c) Se habla en la Prensa, el mundo político lo comenta y nuestras autoridades están preocupadas de la llamada Región de la diáspora, la de los que están más allá de nuestro territorio nacional.

d) Sin embargo, todavía existe la discriminación en nuestro país. Estudios de economistas y sociólogos de universidades chilenas indican la segregación de una parte importante de nuestros ciudadanos, que aun contando con los requisitos de preparación intelectual y profesional, se les margina por su condición social, cultural y económica. No obstante, asimismo, SIMCE mostró que “alumnos modestos sacaron la cara”.

e) ¿Cuál es el problema de esto? Permítasenos hacer una digresión. En primer lugar, nuestras vidas, la vida en comunidad, la vida de las naciones, se mueve gracias a la “confianza”. Sin confianza no sería posible ni viable la vida humana. Esto no es algo nuevo. Fue muy estudiado por T. Hobbes. Los seres humanos se reúnen y forman sociedad y crean un Leviatán porque buscan la seguridad. Sin un Leviatán, sin la creación de un Estado, todos los miembros de un determinado espacio geográfico vivirían en completa inseguridad y desconfianza, sería la guerra de todos contra todos.

Pues bien, si la confianza mueve nuestras relaciones personales, ella ocupa un lugar especial en el mundo de la economía. Los capitales y los inversionistas se mueven por confianza. Un país que ofrece garantías de estabilidad y respeto al inversionista extranjero, trato igualitario, franquicias especiales, etc., es más

atractivo para el inversor que aquel país que no lo ofrece. Claro está, también existen aquellos países (mercados) que son atractivos por la inseguridad, pues, a veces, pueden dar una rentabilidad muy alta, con un alto riesgo. Pero ese es otro asunto. Lo importante para nuestra exposición es que, por ejemplo, los Fondos de Pensión Privados de Chile invierten fuera de nuestras fronteras (regulados por la Superintendencia de AFP), en lugares que le brindan seguridad, confianza. La gran bonanza del cobre hoy día ha llevado a que Chile haya optado por comprar papeles en gobiernos extranjeros, mientras pensamos qué hacemos con esos dineros. Todo eso está muy bien. Todo eso lo hacemos porque existe un sistema internacional que *da garantías, seguridad* (confianza), esto es, que esos dineros no serán “sustraídos”, “robados”. Existen organismos internacionales que regulan el comercio y la inversión internacional a gran escala.

No quisiéramos extendernos más en esto. El asunto es que, cosa extraña, preferimos, por ejemplo, hacer depósitos o invertir en los mercados internacionales (no sólo depositamos dinero, sino también, y fundamentalmente, nuestra “confianza” en que las cosas funcionarán así como están estipuladas), y no poner o invertir nuestra confianza en nuestros propios ciudadanos. ¿Qué significa esto? ¿Qué queremos decir con esto? Queremos decir que somos capaces de invertir, por ejemplo, en bienes de capital o en bienes de consumo o en capitales extranjeros (a pesar de todos los riesgos), pero no somos capaces de invertir en “capital social”.

Capital social es una expresión que se ha venido usando desde la década pasada en los círculos académicos (Putman), pero con una connotación un poco distinta.

A menudo leemos en los periódicos nacionales que no entendemos por qué el país ha crecido menos en términos económicos cuando nunca antes tuvo un entorno internacional tan favorable. No entraremos en cuestiones propias de los economistas, pero sí quisiéramos hacer un par de reflexiones sobre el principio en que se mueve toda decisión económica, a saber: la confianza.

Nuestra sociedad está hoy claramente dispersa (esto es, diáspora). Por un lado, encontramos las élites (económicas, políticas, sociales) y por otro lado hallamos la marginación, los ciudadanos que conforman la periferia, por decirlo así. La pregunta es: ¿por qué no depositar (el dinero, pero también el intangible) la confianza en nuestros propios ciudadanos? La respuesta inmediata es que si hacemos esa “inversión” no tenemos garantías respecto a la rentabilidad de la misma, no tenemos índices de medición (algo tan importante en la economía), no tenemos seguridad de que el uso de ese dinero en nuestros propios ciudadanos nos retribuya con algún tipo de producción o rentabilidad que sea medible, mensurable. Asimismo, se nos dirá que si hacemos una inversión de esa envergadura (por ejemplo, mil millones de dólares), ponemos en circulación una cantidad de divisas que afectaría el tipo de cambio, el que a su vez afectaría a los exportadores, etc., etc. Esto es, todos problemas de índole económica. Sin embargo, ese es un problema para los economistas que muy bien sabrían resolver, no nos cabe duda.

Este es un ejercicio de ficción política. Hacer esto es algo muy distinto a poner en discusión el rol del Estado, el Estado de Bienestar, protector. No se trata de eso. No se trata de discutir si la protección social, la seguridad social, corresponde al Estado o al sector privado. Eso en Chile se está haciendo (reformas a las AFP, Plan Auge). Se trata de otra cosa. Se trata de hacer una inversión física, pero bajo un principio intangible que pueda redundar en beneficios intangibles y tangibles.

Nuestra propuesta consiste, por ejemplo, en hacer una inversión de mil millones de dólares en la construcción de quinientos estadios cerrados y techados (polideportivos), con una sala de teatro y un café. Dignos, con diseños respetuosos de la peculiaridad cultural de sus usuarios.

¿Se imagina el lector cómo sería esto? Sin lugar a dudas que inmediatamente se formarían ligas deportivas, clubes, giras de grupos de teatros y de música. El café como un lugar de encuentro, de socialización y de prevención, por ejemplo, de la soledad, del individualismo. Nivelando hacia arriba a nuestros ciudadanos, respetándoles, acogiéndoles, considerándoles, incorporándoles. Pues bien, también no tenemos dudas de que a poco tiempo tendríamos resultados, y buenos resultados. No vemos cómo podrían los mismos chilenos que ahora están siendo considerados, incorporados, destruir aquello que sería parte de la propia comunidad (pues quedaría bajo su cuidado), suyo. No queremos extendernos más sobre este punto, sino simplemente decir que a este fenómeno de segregación interna, nosotros llamamos diáspora interna. De allí que pensemos que hay una diáspora interna y una diáspora externa.

f) En consecuencia, ¿seremos capaces de ocuparnos realmente de la Región de la diáspora (externa) si todavía no hemos sido capaces de superar esa barrera que separa a “nosotros” de “ellos”, si todavía no hemos sido capaces de incorporar a los que están al interior de nuestras fronteras físicas, a los marginados, a la diáspora interna?<sup>10</sup>

g) El futuro de nuestra economía está impelida por la globalización, impele a nuestro país a incorporar a todas las personas chilenas, chilenas que viven en Chile y chilenas que viven fuera de Chile –incluidas las no chilenas que están dispuestas a trabajar por Chile– para un *proyecto país*.

h) Por lo tanto, es un llamado que debemos acatar, el actuar en conjunto, esto es, como una unidad, en el contexto internacional. De allí la importancia de *integrar* –al que hoy erróneamente consideramos como un “otro”– para el logro de ese objetivo. No sólo a los chilenos que viven en Chile, sino también a aquellos que por diversas razones no han permanecido en nuestro país en los últimos 30 años.<sup>11</sup>

10 La “solución” de los problemas de delincuencia y narcotráfico no pasa, a nuestro modo de ver, por la implementación de un plan cuadrante o de implementar con una dotación mayor policial en las calles o de penas judiciales más duras o por ampliar y perfeccionar el sistema carcelario. Nos parece que la solución debe ir encaminada por nuestra tesis, esto es: incorporar, hacer parte al “maginado” de este cuerpo que se llama Chile.

11 Permítasenos hacer la siguiente comparación. El Estado es como un equipo de fútbol. En efecto, un entrenador (Presidente) no puede prescindir, por ejemplo, de un arquero o de un

i) La vida ha cambiado, el mundo está cambiando día a día, y la vida de los chilenos que viven en Chile no ha escapado a ello. Chile no es el mismo país de hace 30 años. Su gente no es la misma, sus relaciones, sus conversaciones, sus inquietudes y miedos, ya no son los mismos. Sus preferencias e intereses políticos, religiosos, ideológicos, empresariales, ya no son los mismos.

j) La llamada Región de la diáspora no ha estado al margen de esos cambios nacionales ni mundiales. Ellos también han cambiado. ¿O acaso es posible pensar todavía que el mundo se haya detenido únicamente para ellos?

k) ¿Puede Chile darse el lujo de prescindir de un millón de chilenos repartidos por el mundo, mucho de los cuales aprendieron una, dos, tres o cuatro lenguas distintas, y son hoy día profesionales de las más diversas áreas, y están dispuestos a aportar con los objetivos de nuestro país desde el interior de Chile o bien desde sus actuales residencias en el extranjero?

l) ¿O es que acaso la preparación que esos chilenos recibieron en el exterior es de segunda categoría? ¿Otra vez la discriminación? ¿Será posible que aquellos que estudiaron en la ex Unión Soviética hayan sido formados por una cultura y país –por docentes que simplemente eran capaces de enviar a personas al espacio y crear centrales nucleares– en decadencia, estúpido, sin ninguna participación en el contexto internacional? Hoy, un importante Ejecutivo de una gran empresa transnacional es chileno y estudió en Rusia.

m) Chile necesita un cambio, y ese cambio tiene que ser revolucionario y consiste en la integración, *ahora ya*, de esos miles de chilenos, los de la diáspora. Entonces, lo importante y primero no es el voto, sino que crear una estructura a partir de una estrategia que permita contar con todo ese volumen de creatividad que está hoy día repartida por el mundo.

n) Entonces, pensamos, lo importante y fundamental es abrir las puertas a los que están adentro y a los que están afuera. Todos somos parte de *este proyecto país*. ¿Qué sería hoy de Inglaterra sin sus músicos homosexuales? ¿Qué sería de Israel sin la diáspora? ¿Qué sería de Alemania o Francia sin sus “marginados”?

o) Hoy, todos, cada país es vulnerable. Así como las grandes compañías.

p) ¿Qué pasaría si en Chile, de pronto, contáramos con doscientas mil personas que hablan perfectamente inglés, con cincuenta que hablan rumano, con cinco mil que hablan ruso? Es Chile el país que necesita que su gente hable ruso, chino, coreano, alemán, francés; no Rusia, ni China, ni Corea, ni Alemania, ni Francia que chilenos hablen español y esos idiomas.

q) Entonces ya no necesitaríamos de técnicos finlandeses, por ejemplo, para que vengan a Chile a aprender español para trabajar en Nokia. Tendríamos nuestros propios técnicos que hablan esa lengua y que conocen la cultura, los códigos

---

delantero, No puede comenzar a jugar con 8 jugadores. Tiene que comenzar a jugar con los once jugadores que el juego permite. No puede dejar de reforzar su equipo con jugadores extranjeros y otros de su propio país que ahora vienen del extranjero porque están jugando allá. Sería descabellado comenzar a jugar un partido en desventaja por el simple hecho de que su entrenador y grupo directivo así lo quieren o por prejuicios o por otras razones pequeñas.

de ese país europeo. Es decir, una nueva independencia, esta vez cultural, estará en marcha.

r) ¿Qué pasaría si en Chile dejáramos que ingresaran ahora –no mañana– todos los médicos que estudiaron en países vinculados a la ex URSS? ¿O es que ellos son menos médicos que los nuestros? ¿O es que, por ejemplo, Juan Antonio (un antiguo exiliado chileno hoy radicado en Bulgaria) aprendió menos filosofía (en alemán) en la Universidad Libre de Berlín, que un estudiante chileno que se formó en filosofía en una universidad chilena?

s) Lo anterior, parece que no es defendible, no es sostenible. Es más próximo a la barbarie que a la inclusión.

t) Es el momento, pensamos, de las aperturas. Pero no sólo de las comerciales, sino que de las intelectuales, de las vitales. Hay que eliminar las barreras sociales. Quizás en el futuro acontezca o sea el momento de las cerraduras.

u) Un peligro: si no integramos ahora a nuestros compatriotas, corremos el riesgo de ya no integrarlos nunca más, porque muchos de sus hijos no tienen más vínculo con nuestro país que la historia de sus padres o abuelos. Si Chile no integra a la diáspora a la brevedad corre el riesgo de perder, quizás, a otros artistas o músicos de categoría como “Los Jaivas” o como Roberto Bolaño o como Víctor Jara (nuestros intelectuales del futuro).

v) Pablo Walker, Gerente General de McCann Erickson, sostiene que Chile debe atreverse a exportar talento<sup>12</sup>. Nuestra propuesta sostiene que Chile debe, y ahora, emanciparse de una visión históricamente de corto alcance, estrecha y sin *prospectividad* futura con el fin de, entre otras cosas, poder atreverse a “importar” su “propio talento”.

## V. La región para la diáspora: un plan de acción realista y eficiente

Lo que la diáspora necesita –nos parece– en primer lugar es un Plan de Chile, un plan País de sus (nuestros) gobernantes, un plan concreto de acción llamado a recuperarla y ganarla en calidad de una comunidad de chilenos activa y relacionada con la patria. Requiere de un plan por etapas, a largo plazo, que signifique implementar acciones y actividades dirigidas a:

a) Recuperar y ganar la confianza de la diáspora en las instituciones, entidades y órganos públicos chilenos. Ello pasa no sólo por organizar actividades al estilo “exposiciones vitrinas”, sino que, sobre todo, integrar a esos compatriotas en la concepción y organización práctica misma de esos eventos: en el compartir se va perdiendo la desconfianza y los resquemores, a través del contacto personal se conocen nuevas realidades y se desarrollan nuevas sinergias.

b) Recuperar y ganar a esa comunidad para actividades dirigidas hacia la población de los países anfitriones. En una segunda etapa, se debe conquistar a

12 Cf. Diario El Mercurio, Cuerpo Economía y Negocios, 16 de abril de 2004.

esas comunidades para actividades organizadas por misiones o entidades chilenas, en donde se sientan parte de una *comunidad nacional integrada*. Recuperar, esta vez para ella, el concepto de Estado chileno, de nación chilena.

c) Recuperar y ganar las actividades de clubes y asociaciones de chilenos para Chile. Apoyar su trabajo de difusión para hacerlo parte de un plan global. Destinar fondos y personal para un trabajo directo y dirigido con las organizaciones de chilenos en el consabido que *Chile es uno solo*.

d) Recuperar y ganar a la diáspora en base a un concepto integrador que analice, potencie y destaque “lo propio” de la Nación y un plan de educación concertado con los países anfitriones. Este es un elemento básico de nuestro proyecto y en donde debe actuar, por ejemplo, el Ministerio de Educación Pública a través de: organizar la Educación Cívica y de Historia Nacional de la diáspora. Presentar y *descubrir* ante ella el Estado de derecho y la sociedad civil chilena de nuestros días.

e) Integrar y acoger implica desarrollar planes de catastros de personas y profesiones y de crear una agencia que ofrezca oportunidades laborales desde y hacia Chile. Las estructuras, de alguna manera, existen y sólo es necesario conceptualizar y edificar los nexos necesarios. Bien se puede pensar en contratos laborales por un periodo fijo y en una zona determinada del país. La integración económica es fundamental para una integración real a la vida nacional.

f) Integrar y acoger a estudiantes chilenos. En este sentido sería necesario crear fondos para becas que cubran un período y un cupo mínimo de matrículas en universidades chilenas. No se trata de *becas para todos*, sino de becas de estímulo, selectivas a los estudiantes más motivados, pero emulsivas y atrayentes. Una beca bicentenario para los chilenos de la diáspora para que vengan a estudiar a Chile.

g) Crear en Chile un Centro u oficina (gubernamental y privado): Un Centro de Estudios prácticos de desarrollo y de implementación *auto-referidos* de conocimientos de Chile y del extranjero.

La internalización de saberes y de conocimientos debe preceder de la elaboración conceptual de un paradigma multivalente y estratégico, en donde lo “foráneo” conceptual y prácticamente pueda encontrar y potencializar lo “propio” de una manera lúcida para Chile.

En las Embajadas habría que formar encargados de los asuntos de este centro y formarlos bajo ese concepto. No sólo eso.

La idea es la siguiente: Un centro interior, al interior del país, que sea capaz de llevar un centro al exterior. En otras palabras: Políticas Culturales internas tomando en cuenta que en los últimos 19 años la Concertación se enfocó en generar distintas instituciones que fomentan el desarrollo artístico, o más bien la producción en las distintas áreas del arte; *el arte en general es una dimensión de nuestro país que no ha sido utilizada como patrón y evidencia del desarrollo cultural de Chile*, puesto que la administración no hace y no ha hecho de estas producciones –o más bien de estas inversiones nacionales– un emblema de Nación, una forma de hacer país dentro y fuera del país. Dado que Chile es un país de orden general democrático, en sí un país social-demócrata, las expresiones culturales y artísticas justamente

están orientadas desde ese lugar y pueden potenciar al país tanto dentro como fuera pero, en este caso, *la administración ha potenciado la creación; mas no ha sido capaz de establecer la retribución de los creadores con el modo de hacer país.*

De esta manera, siendo sinceros, las instituciones de cultura de Chile han tenido un tremendo desarrollo en los últimos 10 años (Consejo de la Cultura, Dirección de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores, FON-DART); y la creación o producción cultural ha sido de magnitud para los creadores, mas no para el país. En efecto, en aras de la propiedad intelectual se ha dejado al creador la libertad de decidir el modo de retribuir al país y disponer de su obra libremente, el esfuerzo-inversión que el país hace o ha hecho por él.

Desde este modo de pensar la relación arte-país-subservención estatal es que deberíamos ver, estudiar, pensar: cómo hacer que esa relación sea una relación recíproca con posibilidades reales para el país de poder hacerse parte de una obra, en la cual Chile, el Estado, ha corrido con la subservención y con parte de su materialización. Así, creemos que es inminente hacerse parte activa de las instancias culturales que ya existen y que subservencionan el arte, pensando en cómo se puede modificar el reglamento para invitar al arte o la cultura subservencionada por el país a ser patrimonio del país.

Ello tiene dos puntos muy importantes: primero, cualquier violación a la propiedad intelectual de la obra es una violación a la propiedad del país; y, segundo, la libre disposición del Estado de Chile para hacer “uso” de la obra, en la medida en que ésta sea necesaria de difundir, sin violar el valor específico de la obra musical, texto, imágenes, partituras. En el marco de difusión cultural del país (y aprobado por el país), el Gobierno de Chile podría hacer “uso” de la obra siempre cuando sea el Estado de Chile el que paga la producción ya sea en su totalidad o en su parcialidad, pues la visión de hacer país no busca lucrar ni quitar valor comercial a la obra de arte sino más bien ponerla como evidencia del desarrollo del país, de su (nuestro) modo de hacer cultura, del modo como Chile está haciendo cultura.

Los derechos de autor seguirán resguardados y los artistas serán retribuidos del mismo modo como lo son hasta ahora por el mercado, y a su vez tendrán un mayor resguardo por ser patrimonio del país.

En otras palabras, un cuadro, una pintura, que ha sido pintado, por ejemplo, con subservención estatal, es obra del pintor y de la persona que lo adquiera tras las exposiciones realizadas; mas, la imagen es de libre disposición del país en las distintas actividades que el gobierno y su administración consideren pertinentes. Lo mismo con el cine, con la música y las artes que entren en archivos... se entiende la particularidad de las obras vivas, las cuales tendrán que ser registradas para el país.

En definitiva, hay dos líneas: una, ver cómo las instituciones que subservencionan el arte hoy en Chile son capaces de hacer el vínculo entre subservención e inversión, por parte del Estado, pues los privados así lo hacen; y dos, generar una expresión cultural País (no: Imagen País, como el que existe hoy, pues es demasiado específico y tiene casi un valor puramente comercial) que sea capaz de abordar



una cantidad de países determinados, en los cuales Chile tenga la necesidad de mostrar un desarrollo cultural y social. Aquí podrían entrar, en principio, la institucionalidad de Centros Culturales Chilenos. La segunda está muy vinculada con la primera pues al ser parte propietaria de la obra, el Estado puede determinar que una obra, por ejemplo, patrimonio de la Nación, sea expuesta en infinitos lugares con fines país y no con fines de lucro, por supuesto.

Todo lo anterior requiere de fondos y personal –aquí nunca estará demás repetirlo. Todo este nuevo diseño requiere de un personal eficiente que conozca su área de trabajo y motivado porque le interesa y estudió el tema; así como de fondos dirigidos y supervisados.

Pues bien, de manera análoga, la especificidad de la diáspora chilena requiere de un personal que la atienda y la entienda como una tarea específica y no como una más entre tantas. Así como se creó al interior de las empresas privadas la Gerencia de Recursos Humanos para llevar adelante la relación con los sindicatos y trabajadores. Algo así requiere el Estado hoy. Requiere de un trabajo previo, de estudio e investigación, que confirme y patentice la viabilidad y vitalidad del proyecto y sus formas de implementación. Requiere de trabajo *en situ*, del compartir con y en la diáspora y no de simples visitas de cortesía. Requiere de programas de actividades *allá* y en Chile, de programas de integración realistas y viables, sujetos a plazo y evaluaciones más que simplemente de tiempo.

Es probable que muchos de estos elementos sean parte integral del “proyecto Región de la diáspora”, es probable que otros investigadores o estudiosos (nosotros no lo somos. No somos especialistas en el tema) ya hayan pensado en muchas de estas consideraciones, pero, y según lo muestra la práctica, hasta el momento la cuestión sigue teniendo un fuerte tinte administrativo y se mueve más por inercia letal que por energía vital. Es eso lo que se ha de remediar, pues, de lo contrario, el proyecto se convertirá en un accesorio electoral, en un censor que se activará en virtud de meros intereses coyunturales.

Se trata, en definitiva, de emancipar, con determinación y autonomía, un paradigma societal de *comunidad* que aún no se ha liberado de ser una “sociedad dependiente”.

Entonces, y sólo entonces, la diáspora dejará de ser una necesidad de la política interna, una “cuestión de votos”; para convertirse en una potencialidad nacional, concreta de la realidad nacional, como lo son las diásporas de muchos otros países.

Por último, y si de votos se trata, no tiene nada de extraño que la diáspora no sea ajena al fenómeno electoral. Y no podría serlo. Pero en cuanto a electorado, la diáspora responde en general, y con sus debidas particularidades, a los mismas regularidades a las que está sujeto el electorado en cualquier parte del mundo –donde se celebren elecciones democráticas–, siendo una de las más importantes el libre juego de intereses y derechos (más que de deberes), que habrán de cristalizar a su favor los partidos que quieran ganar sus simpatías. Así de simple. Quien piense que el voto de la diáspora es potencialmente *de izquierda* está a igual

distancia de la verdad y del engaño: la diáspora está principalmente *desencantada* y esa no es una posición política, aunque bien puede convertirse en una.

En definitiva, nos parece pertinente y prudente proponer la incorporación de la diáspora chilena a las decisiones de nuestras autoridades políticas. No es necesario esperar que el dictado venga del extranjero o de la “comunidad internacional” para tomar la decisión. Más que *sintonía* como alguna vez propuso un internacionalista chileno con respecto a las relaciones exteriores de nuestro país, proponemos “adelantarnos”, “anticiparnos” a las políticas internacionales, con autarquía, confianza y determinación.